

De Vital Importancia: ¡La Unidad entre los Servidores Públicos Cristianos!

La unidad de los seguidores de Jesucristo en la Capital de la Nación, en los capitolios de los Estados y en el Gobierno Civil es un asunto muy importante. Esta semana me gustaría enfocarme en la importancia de esto — y de lo que la Biblia tiene que decir acerca de los ingredientes específicos que el creyente debe reconocer y practicar para alcanzar y mantener la unidad.

Esta semana examinaremos a detalle Efesios 4, versículo 1-3. Nuestra nación necesita desesperadamente que los creyentes que están en el liderazgo político estén en unidad. El resultado de una unidad perseverante puede bendecir enormemente a nuestra nación, ¡Y lo hará! ¡Continúa leyendo, amigo mío!



Ralph Drollinger

I. INTRODUCCIÓN

En el pasaje que estudiaremos esta semana, Efesios 4, versículos 1-3, Pablo hace una gran transición. Él utiliza la palabra, *pues*, para señalar las próximas implicaciones relacionadas a la identidad de los creyentes en Cristo, lo que hasta ahora ha sido descrito en los capítulos 1-3. Los primeros tres capítulos de su carta a Éfeso está dirigida principalmente a la posición del creyente en Cristo: su ortodoxia. En los capítulos 4 al 6, él empieza a delinear ciertas características externas en la vida del creyente, que se deberían seguir naturalmente — si usted sabe quién es en Cristo, se deduce que debe vivir de una cierta forma — su ortopraxia. ¿Coincide lo que cree con lo que hace?

Aún más importante que no vivir hipócritamente es la verdad revelada en y de la primera parte de este pasaje, son los ingredientes que crean la *unidad* entre creyentes. Tome nota, a medida que lee Efesios 4:1-3 (RVA):

Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados. Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

En una rápida disección de este pasaje, hay cinco palabras que Pablo menciona bajo la inspiración del Espíritu Santo, y que son características —propias— de alguien que ha sido llamado por Jesucristo. Éstas son: *humildad, mansedumbre, paciencia y tolerancia y diligencia*. Estos cinco ingredientes conducen a *preservar la unidad* dentro del grupo de creyentes en la comunidad de la Capital. El resultado es un *vínculo de paz*, no de desunión, entre los creyentes.

Antes de entrar a examinar estas características (que incluirán el estudio de esta semana), fíjese primero en el preámbulo que describe la forma en que Pablo se ve a sí mismo. Se llama a sí mismo:

A. EL PRISIONERO DEL SEÑOR

Ciertamente, Pablo había sido encarcelado por su fe, pero más que eso fue su conversión en el camino a Damasco, donde se dio a conocer que Jesús dijo de él, que era “*Mi instrumento escogido...*” (Hechos 9:15). En esencia, el Señor lo *encarceló* de forma divina, o mejor dicho, hizo de Pablo Su esclavo. Tal es el caso de todo aquel que es llamado por Cristo para servirle, según Efesios 1:4: *Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.* Por consiguiente, lo que Pablo está a punto de decir acerca de la importancia de las manifestaciones externas del creyente o sus características es resaltado por su testimonio personal que indica una obediencia voluntaria a Cristo — una obediencia que nace del claro llamado de Dios en Cristo (Juan 15:16; 1Corintios 6:20). Un reconocido comentarista lo pone de la siguiente manera:

Dios espera conformidad dentro de la iglesia, el Cuerpo de Cristo. No se trata de una conformidad legalista forzada hacia normas y regulaciones externas, sino una conformidad voluntaria interna en santidad, amor y voluntad de nuestro Padre Celestial, quien quiere que Sus hijos le honren como su Padre... Cuando recibimos a Cristo como Salvador, nos convertimos en ciudadanos de Su reino y en miembros de Su familia. Junto con esas bendiciones y privilegios, también recibimos obligaciones. El Señor espera que actuemos como las nuevas personas en las que nos hemos convertido en Jesucristo. Él espera que Sus estándares se vuelvan en nuestros estándares; Sus propósitos se convierta en nuestros propósitos; Sus deseos, nuestros deseos; Su naturaleza, nuestra naturaleza. ¡La vida cristiana es simplemente el proceso de convertirse en lo que uno es!”

Esta afirmación aclara lo que Pablo dice a continuación:

B. RUEGO QUE ANDÉIS DE MANERA DIGNA DEL LLAMADO

Observe lo que Pablo está haciendo aquí: Él está modelando el rol del líder espiritual. ¡Esto es *rogar* a la gente! La palabra griega para *rogar* (*deesis*) es utilizada 19 veces a lo largo del Nuevo Testamento y significa, “instar, implorar, mendigar, alegar o exhortar”. Un buen ejemplo paralelo de esta idea se encuentra en Romanos 12:1. Pablo afirma: *Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes.* En 2 Timoteo 4:2, Pablo le dice a su discípulo Timoteo, *Predica la palabra; Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción.* En realidad, cualquier líder espiritual que no esté dispuesto a *rogar* a otros creyentes que vivan de acuerdo a la justicia de Dios es, en esencia, indiferente y desvinculado de su llamado. No está haciendo el trabajo que Dios le encomendó. Corresponde a todos los pastores —y a todos y cada uno de los seguidores de Cristo— corregir a los creyentes errados. Por lo tanto, me corresponde *rogar* a todos aquellos de ustedes que

nombran el nombre de Cristo en la Capital, y que no son diligentes para *preservar la unidad*, que cambien sus maneras y practiquen lo que Pablo dice en el estudio de esta semana.

Examinemos a continuación algunas de las palabras específicas de esta porción del pasaje:

1. *Caminar*

Esta palabra es frecuentemente utilizada a lo largo del Nuevo Testamento y se refiere a la conducta diaria del creyente. Connota la vida del día a día y captura el tema de los tres capítulos restantes en esta tremenda epístola; la forma de *caminar* de un creyente debe coincidir con quien él o ella es en Cristo (capítulos 1-3). La siguiente palabra continúa ayudando a nuestro entendimiento:

2. *Digno*

Esta palabra es también muy interesante. En el griego tiene la idea de equilibrar la balanza: Lo que está de un lado de la balanza debe ser igual en peso a lo que está del otro lado ¿Ve usted la conexión? En otras palabras, nuestro *caminar*, nuestra ortopraxis (capítulo 4-6) debe coincidir con nuestra teología, nuestra ortodoxia (capítulo 1-3). Nuestra vida diaria debe coincidir — ser *digna* de — nuestro alto llamado como hijos de Dios y coherederos con Cristo. La siguiente palabra que merece la pena destacar es:

3. *Llamado*

Esta palabra se refiere a la salvación. Nadie es cristiano hasta que se arrepiente de sus pecados y recibe a Jesucristo como su Señor y Salvador. La fe y el arrepentimiento de uno para creer en Cristo es la otra cara de la misma moneda: el *llamado* de Dios en su vida. Nadie viene a Dios a menos que Él le dé la fe para responder en arrepentimiento. Eso es proporcional al *llamado* de Dios. La fe y el arrepentimiento son los componentes necesarios que deben regir el comportamiento del individuo en relación con el *llamado* soberano y eficaz de Dios a la salvación. Note los siguientes pasajes paralelos que aportan aún más luz sobre la maravillosa verdad promulgada por Dios, con respecto al *llamado* del creyente y cómo ese *llamado* debe reflejarse en un comportamiento externo adecuado.

MEJOR COMPRENSIÓN DEL LLAMADO

Romanos 11:29 *Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables...*

Efesios 1:18. *Mi oración es que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos,*

Filipenses 3:14. *Prosigo a la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

2 Tesalonicenses 1:11. *Con este fin nosotros oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento, y cumpla todo deseo de bondad y la obra de fe con su poder,*

2 Timoteo 1:9. *Él nos ha salvado y nos ha llamado con llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,*

Hebreos 3:1. *Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;*

En resumen, Jesús dijo: “*Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo le resucitaré en el día final*” (Juan 6:44). Más adelante, en el mismo pasaje, reitera el punto ... “*Nadie puede venir a Mí si no se lo ha concedido el Padre*” (Juan 6:65). Pablo afirma en otra parte que, ... *A los que predestinó, a éstos también llamó...*(Romanos 8:30). Al terminar Efesios 4:1, Pablo reitera el llamado eficaz en tiempo pasado, diciendo:

C. CON QUE HAN SIDO LLAMADOS

Esto enfatiza la certeza que Pablo debe haber tenido respecto a la salvación de los creyentes Efesios, lo que provee las bases para abordar apropiadamente las cinco aspectos de conducta que siguen. Las características necesarias para mantener la unidad entre los creyentes — de los *llamados* de Dios — son las siguientes:

II. HUMILDAD

El primer descriptor de Pablo que conduce a la *unidad* corporativa entre los creyentes, es la *humildad: con toda humildad*, dice el pasaje. Aquellos que profesan fe en Jesucristo deben caracterizarse por la *humildad*. Para entender y manifestar adecuadamente la *humildad* bíblica, hay que comprender el contexto teológico más amplio del tema. Es una ilusión decir “sé humilde” y esperar que alguien baje unos cuantos peldaños de cual sea el grado de arrogancia que posea. Para el creyente, la *humildad* nace de un claro entendimiento del hecho de que es la *Novia de Cristo*. A primera vista, esta idea puede parecer confusa o disociada. Permítanme explicarlo e ilustrarlo. Más adelante en Efesios, Pablo afirmará que el deseo final de Dios para el cuerpo corporativo de los creyentes es algo mucho más grande que la *unidad* por el bien de la *unidad*. Es que, *a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada....* (Efesios 5:27). En Colosenses 1:22, Pablo transmite aún más este mismo pensamiento; *sin embargo, ahora Dios*

los ha reconciliado en Cristo en Su cuerpo de carne, mediante Su muerte, a fin de presentarlos santos, sin mancha e irreprochables delante de Él. En esencia, entonces, Dios está preparando una Novia para Cristo, que es la Iglesia. Mientras que en el Antiguo Testamento, Israel es presentada como la esposa del Señor (Isaías 54:5, Jeremías 3:14 y Oseas 2:19, 20), en el Nuevo Testamento la iglesia es vista como la *Novia de Cristo* — siendo Cristo mismo, el novio (Marcos 2:20). El significado de esta bella imagen se describe además en el libro del Apocalipsis con respecto a la segunda venida de Cristo con Su Iglesia. Anote los siguientes pasajes:

A. APOCALIPSIS 19:7

Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, Porque las bodas del Cordero han llegado y Su esposa se ha preparado».

B. APOCALIPSIS 21:2

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo.

C. APOCALIPSIS 21:9

Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: «Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero».

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con la *humildad*? En un sentido, ¡los creyentes están simplemente de paso! ¡Se trata de que la gracia de Dios se muestre en su vida! (Efesios 2:6, 7). Nuestra salvación es el medio pre orquestado a través del cual Dios ¡se glorificará a sí mismo entregándonos a Su hijo! Cuando comprendemos esta visión teológica tan profunda, ¡nace la *humildad* personal! Nuestra búsqueda por el significado personal debe ser eclipsada por esta profunda visión bíblica — ¡se trata de la gloria de Dios, no de la nuestra! Esta verdad es, y debería ser, un elixir de *humildad* en cuanto a la forma en que cada uno se ve a sí mismo.

LA BUENA TEOLOGÍA ES EL INGREDIENTE ESENCIAL DE LA, SIEMPRE PRESENTE, HUMILDAD.

La fe cristiana tiene muy poco que ver con usted y todo que ver con Dios, ¡Todo se trata de Su gloria, no de la suya!

III. MANSUEDUMBRE

La segunda característica externa de nuestro llamado en Cristo, es decir, de los atributos que deben acompañar nuestra profesión de fe en Cristo, es la *mansuedumbre*. La *mansuedumbre* es el ingrediente clave para alcanzar y mantener la *unidad*. La palabra Griega para *mansuedumbre* es *praotés* y se traduce como *docilidad*. *Praotés* transmite la idea de “poder bajo control”; esta palabra era utilizada para designar a los caballos del antiguo mundo que eran domados, amansados y entrenados. Obviamente se mantenían fuertes y enérgicos, pero estaban sujetos al control de su amo. La idea de autocontrol es un primo cercano; no se equivoque, la *docilidad*

no es debilidad. A continuación tenemos una breve visión de cómo la palabra ha sido utilizada en otras partes de la Escritura:

MEJOR COMPRENSIÓN DE LA MANSEDUMBRE

Proverbios 15:1. *La suave respuesta aparta el furor, Pero la palabra hiriente hace subir la ira.*

Salmos 18:35. *Tú me has dado también el escudo de Tu salvación; Tu diestra me sostiene, Y Tu benevolencia me engrandece.*

Mateo 5:5. *“Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra.”*

Mateo 11:29. *“Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas.”*

Gálatas 5:23. *...mansedumbre, dominio propio, contra tales cosas no hay ley.*

Galatas 6:1. *Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*

Colosenses 3:12. *Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.*

1 Tesalonicenses 2:7. *Más bien demos ser benignos entre ustedes, como una madre que cría con ternura a sus propios hijos.*

1 Timoteo 3:3. *No dado a la bebida, no pendenciero, sino amable, no contencioso, no avaricioso.*

Santiago 3:13. *¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.*

1 Pedro 3:15. *sino santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia.*

La *mansedumbre* debe caracterizar la vida del creyente; él o ella tienen absoluto poder en relación con el Espíritu Santo que mora en él, pero es poder bajo control, gobernado por los edictos del propio Maestro que relega Su poder en y a través de Sus embajadores.

Desafortunadamente para la *unidad* en la Capital entre los creyentes, hay muchos que nombran a Cristo y que tienen un vacío de *mansedumbre*. Esto crea desunión. En la Biblia hay muchos ejemplos excelentes de creyentes *mansos*. Examinemos algunos de ellos y veamos qué más podemos aprender al respecto.

A. JESÚS

Mateo 26:47-56 registra la traición de Jesús por parte de Judas. En este fascinante pasaje vemos la calidad de *mansedumbre* en todo su esplendor — por parte de Jesús, no de Pedro. Pedro estaba listo para pelear, pero note la respuesta de Jesús en el versículo 53, “¿O piensas que no puedo rogar a Mi Padre, y Él pondría a Mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles?” Aquí vemos ilustrado el poder bajo control. Jesús era y es el omnipotente, Rey soberano del Universo, pero Él decidió no usar Su poder en esta ocasión. Habiendo dicho esto primero, note ahora Mateo 21:12, *Entró Jesús en el templo, y echó fuera a todos los que copraban y vendían en el templo. También volcó las mesas de los que cambiaban el dinero y los asientos de los que vendían las palomas*. Ser una persona *mansa* no impide que uno exprese una justa indignación. Efesios 4:26 establece esto de manera contundente *Enójense, pero no pequen*. Es posible caracterizarse por la *mansedumbre* y estar justamente indignado al mismo tiempo. La pregunta es ¿qué tipo de ira usted posee? ¿Se trata de una ira egoísta que nace de no tener lo que desea o es una indignación justa? ¿Cómo podemos mantener la intensidad de estas ilustraciones Cristocéntricas? Yo sintetizo estas dos ilustraciones de la vida de Cristo, de la siguiente manera:

LA MANSEDUMBRE ES UN PODER EN RESERVA SIEMPRE SENSIBLE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Proverbios 16:32 ilustra vívidamente el valor del espíritu *gentil* — pero no ingenuo: *Mejor es el lento para la ira que el poderoso, Y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad*. Las personas poderosas que se autocontrolan son el tipo de personas que atraen a los demás. Hay una confianza en su liderazgo, en su persona. Son unificadores.

B. MOISÉS

La vida de Moisés nos ofrece otras perspectivas de esta cualidad bíblicamente deseada. Dios habla de él en Números 12:3, *Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otro hombre sobre la superficie de la tierra*. Note, al mismo tiempo, la percepción de Moisés de sí mismo como se registra en Éxodo 4:10: *Entonces Moisés dijo al Señor: «Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente. Ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua»*. Habiendo afirmado primero esas autopercepciones que Moisés tenía acerca de sí mismo, mire los diversos pasajes de Números y Éxodo en los que logró lo siguiente:

1. Confrontó al Faraón en nombre del Señor.
2. Confrontó a Israel acerca de su idolatría.
3. Confrontó al Señor para que perdonara el pecado de Israel.

¿Cómo se explica esta dicotomía aparente? La respuesta es ésta: ¡Su confianza no estaba en sí mismo! ¡Estaba en los atributos, promesas y poder de Dios! La persona *mansa* no está preocupada por hacerse un nombre; está vacía de ambición egoísta. No está atrapado en su propia imagen, más bien:

¡EL HOMBRE MANSO TIENE UNA ACTITUD DESINTERESADA!

El *manso* se enfoca en la obediencia a Dios y en mantener el honor de Su nombre, Sus atributos, Su justicia y Sus objetivos. Esto se ve reflejado en la vida de los Apóstoles que se entregaron completamente al avance del Evangelio.

C. EL APÓSTOL PABLO

Pablo escribió en Gálatas 2:20, “*Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*” Su grado de *mansedumbre* es directamente proporcional y está relacionado con su grado de desinterés. En contraste a la *dulzura* y *mansedumbre*, está la ira pecaminosa. La ira siempre surge de la propia incapacidad para alcanzar o lograr sus deseos egoístas. Por consiguiente, cuando usted se encuentre enojado, pregúntese: ¿A quién estoy sirviendo? Las personas *gentiles* responden con *dulzura*, porque su mayor preocupación en la vida es servir al SEÑOR. De ahí se desprende que los creyentes, cuyo enfoque primario está en ellos mismos, terminen siendo agentes de división del cuerpo de Cristo en la comunidad de la Capital.

IV. PACIENCIA MOSTRANDO TOLERANCIA

La tercera característica que Pablo enumera con respecto a alcanzar y mantener la *unidad* entre creyentes en este magnífico pasaje, es la cualidad de la *paciencia*.

Cuando Pablo *implora* al creyente que sea *paciente*, no está diciendo que debemos ser *pacientes* y *tolerantes* con los errores. Por ejemplo, en Gálatas 1:9, él inflexiblemente afirma: *Como hemos dicho antes, también repito ahora: si alguien les anuncia un evangelio contrario al que recibieron, sea anatema.* Y en el libro de Apocalipsis, el Apóstol Juan cita a Jesús diciendo a la iglesia de Efeso, “*Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia; y que no puedes soportar a los malos y has sometido a los que se dicen ser apóstoles...*” (2:2) Pablo no está sugiriendo que los creyentes tengan *paciencia* con la falsa doctrina.

Como las medusas, muchos son los que son *pacientes* y *tolerantes* con cualquier cosa que encuentran en su camino. Por otro lado, sabemos de aquellos que están en la Capital, quienes, en aras de la verdad, no demuestran *paciencia* alguna con los que están en el error. Estos últimos pueden ser comparados con un *metal que resuena o címbalo que retiñe* (1Corintios 13:1) es decir los que no tienen amor. Ciertamente Pablo confrontó esto directamente; ¡pero recuerde también que él escribió 1 Corintios 13:1! ¿Qué tan parecido a Cristo es usted en este sentido? ¿Muestra usted simultáneamente los atributos de justicia y *paciencia* de Dios? Proverbios 3:3 describe mejor esta tensión: *La misericordia y la verdad nunca se aparten de ti; Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.*

La palabra griega para *paciencia* es *makrothumia*, y también se traduce como *perseverancia* y *longanimidad* en otras partes de las Escrituras. En consecuencia, la *paciencia* se deriva de la *humildad* y la *mansedumbre*.

LA PACIENCIA SÓLO GERMINA EN EL SUELO QUE CONTIENE UNA MEZCLA RICA EN HUMILDAD Y MANSEDUMBRE

Aquellos que son *humildes*, *mansos* y *pacientes*, están reconociendo la gracia supervisora de Dios en sus vidas. Por lo tanto, se deduce que ellos están en un estado de ánimo para manifestar esas características con otros — tal como Dios lo hace con ellos. Observe cómo la *paciencia* se manifiesta en los siguientes ejemplos bíblicos:

A. NOÉ

¡Noé simplemente me asombra! Él es la primera persona con la que quiero hablar cuando llegue al cielo. De Génesis 6:9 podemos extrapolar que Noé fue obediente a Dios (6:22 y 7:5) ¡por 120 años construyendo el Arca! No habían océanos ni lagos cuando Dios le asignó la tarea. ¡Ni siquiera llovía! Pero aún así, en obediencia a la palabra de Dios, él siguió fiel y *pacientemente* siguió con el plan de Dios para construir un enorme barco conocido como el Arca. Y mientras trabajaba diariamente en esta construcción, Noé fielmente predicaba a sus vecinos acerca del juicio venidero. Hebreos 11:7 lo relata de esta manera: *Por la fe Noé, siendo advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor reverente preparó un arca para salvación de su casa...* ¡Tenga en cuenta que no fue hasta 120 años después, que experimentó el fruto de su trabajo! Pero mientras tanto, persiguió *pacientemente* el objetivo que Dios le había dado.

PARA AQUELLOS MIEMBROS DEL GABINETE, SENADORES Y DIPUTADOS QUE SE QUEJAN POR NO SER CAPACES DE CAMBIAR D.C. (DESPUÉS DE ESTAR AHÍ POR MESES O AÑOS), LES RECOMIENDO RECORDAR LA VIDA DE NOÉ.

Pero, de nuevo, ¿cómo no caer en la tentación de la *impaciencia* cuando no se está conectado regularmente a un estudio bíblico con otros miembros que puedan animarlo a perseverar en la *paciencia*?

B. ABRAHAM

En Génesis 12:2, Dios prometió a Abraham que su descendencia sería una gran nación, y sin embargo no tuvo a su hijo, Isaac, ¡sino hasta después de cumplir los 100 años! Durante este largo período de espera en Dios, Pablo dice de él: *Sin embargo, respecto a la promesa de Dios, Abraham no titubeó con incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios* (Romanos 4:20). ¿Está usted creciendo más fuerte en su fe mientras espera que Dios cumpla Su llamado en y sobre su vida? Probablemente Él no puede usarle todavía porque no es lo suficientemente maduro espiritualmente — medido por su *impaciencia*. Tenga en cuenta lo que el escritor de Hebreos dijo de Abraham: *Y habiendo esperado con paciencia, Abraham obtuvo la promesa* (6:15).

C. MOISÉS

Moisés tomó una decisión cognitiva: *escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado. Consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe Moisés salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible* (Hebreos 11:25–27). ¡He aquí un hombre que deliberadamente dejó el Hotel Ritz Carlton por para hacer una caminata de 40 años en el desierto! Moisés *se mantuvo firme*. ¡Él no se rindió a su llamado, aunque su llamado fuera mucho más difícil que cualquier llamado a la Capital de nuestra nación! En obediencia a Dios, ¡él *pacientemente* confió el propósito y dirección de su vida a Él!

D. JEREMÍAS

En el libro de Jeremías del Antiguo Testamento, Dios instruye a Jeremías a ser obediente a Él – pero dese cuenta que Dios le dijo que nadie escuchará su mensaje. Dios le dijo: «*Antes que Yo te formara en el seno materno, te conocí, Y antes que nacieras, te consagré; Te puse por profeta a las naciones*».... *Tú, pues, prepárate, Levántate y diles todo lo que Yo te mande. No temas ante ellos, No sea que Yo te infunda temor delante de ellos. Yo te he puesto hoy Como ciudad fortificada, Como columna de hierro y como muro de bronce Contra toda esta tierra: Contra los reyes de Judá, sus príncipes, Sus sacerdotes y el pueblo de la tierra. Pelearán contra ti, pero no te vencerán, Porque Yo estoy contigo*», *declara el Señor, «para librarte*». (Jeremías 1:5-19)

JEREMÍAS NO DESMAYÓ PORQUE ERA CONSCIENTE DE SU LLAMADO. ¿SE PUEDE DECIR LO MISMO DE USTED?

¡Jeremías era un hombre *paciente*! Para Isaías fue de la misma manera. La nación no lo escuchaba ni se apartaba de sus pecados. Santiago 5:10, establece lo siguiente con respecto a estos hombres de Dios: *Hermanos míos, tomen como ejemplo de paciencia y aflicción a los profetas que hablaron en el nombre del Señor*. Como miembro del Gabinete o del Congreso, ¿tiene usted presente la *paciencia* de los profetas? ¿Son ellos un ejemplo para usted de la *paciencia* de los profetas de antaño?

E. JESÚS

Jesús es nuestro máximo ejemplo de *paciencia*. Hebreos 12:2 afirma que: *Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, se ha sentado a la diestra del trono de Dios*; Aquí se ilustra la gran *paciencia que muestra tolerancia*: relegarse a sí mismo a los propósito de Dios para Su gloria, sin importar el precio o el sacrificio personal. Un comentarista destacado afirma lo siguiente al respecto:

El creyente que es paciente acepta el plan de Dios para todo, sin cuestionar ni quejarse. Él no reclama cuando su llamado parece menos glamoroso que el de alguien más, o cuando el Señor lo envía a un lugar peligroso o difícil. Él recuerda que el Hijo de Dios dejó Su hogar celestial de amor, santidad y gloria para venir a la tierra a ser odiado, rechazado, escupido y crucificado — sin haber, siquiera una vez, pagado mal por mal o haberse quejado ante Su padre.

Amados servidores públicos, ¿Puede decirse lo mismo de ustedes? ¿Son ustedes *pacientes* con respecto a su llamado de Cristo en D.C.? La paciencia es un ingrediente principal para lograr y mantener la *unidad*.

V. DILIGENTES EN PRESERVAR LA UNIDAD

Aquí está la última cualidad de carácter que Pablo menciona y que equivale a alcanzar y mantener la *unidad* en el cuerpo de Cristo. Como creyentes, Pablo dice, que necesitamos *procurar con diligencia la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*. La *diligencia* es la aplicación perseverante de las características antes mencionadas que hemos estado estudiando. ¿Por qué debemos ser *diligentes*? Porque la suma total de la práctica de las características antes mencionadas es la clave para mantener la *unidad* en el Cuerpo de Cristo.

LA UNIDAD DE LOS CREYENTES EN EL GOBIERNO ES FUNDAMENTAL PARA LA SALUD Y LA DIRECCIÓN DE LA NACIÓN.

La *unidad* de los creyentes es fundamental porque bíblicamente hablando, ésta logra por lo menos tres cosas. ¿Podría ser esta la razón por la que el Congreso ha sido denominado, por tantos años, como “El Congreso que no hace nada”, porque a los creyentes les falta *unidad* entre ellos? Cuando los tres aspectos siguientes de la *unidad* se manifiestan entre los creyentes en el liderazgo político, se facilita la química que es buena para lograr cosas que funcionan en beneficio de la nación. Éstas son las siguientes:

A. LA UNIDAD REFLEJA LA VERDADERA NATURALEZA DE DIOS.

En Efesios 4:4-6, Pablo continúa exponiendo las razones por las que la *unidad* es tan importante: *Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, así como ustedes fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos, y en todos*. Si el cuerpo de Cristo debe ser la representación de Cristo en la Capital entre Su Primera y Segunda Venida, entonces tiene que reflejar la naturaleza de *unidad* de Dios entre otros creyentes y para todos los espectadores. La unidad refleja la naturaleza de Dios: Dios mismo es tres personas diferentes de la misma esencia numérica (una descripción clásica de la Trinidad). Es sumamente incongruente insinuar que un cuerpo desunido de creyentes es, en la actualidad, una representación de Cristo; la desunión no refleja Su naturaleza divina. ¡La *unidad* refleja Su naturaleza divina! En consecuencia, en la comunidad del Gobierno, la *unidad* de aquellos que confían en Cristo solamente por su salvación es un tema muy serio. Los siguientes pasajes sirven para reforzar esta idea:

1. Filipenses 1:27.

Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a verlos, o que permanezca ausente, pueda oír que ustedes están firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio.

No debería existir desunión en cuanto al fin y objetivo final de los creyentes: *la fe del evangelio* se refiere al compendio de verdades relativas a la fe cristiana (1 Corintios 15:3, 4; Judas 3; Romanos 1:1; Gálatas 1:7). Los seguidores de Cristo que tienen otras prioridades que eclipsan la de presentar el evangelio, traerán inevitablemente, desunión al grupo del Gobierno simplemente porque ellos ven sus propósitos en forma diferente a lo que la Escritura dice que denen ser. Que un creyente tenga una agenda más alta por encima de la agenda de Dios, está mal enfocado y causa desunión.

2. Filipenses 2:2

Hagan completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito.

Este pasaje también subraya la necesidad de que los creyentes tengan *unidad* de *propósito*. La *unidad* de *propósito* refleja tanto la presencia de Dios, como Su naturaleza divina. Jesús afirma, en Juan 17:22, mientras se comunica con el Dios Padre, *La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.*

B. LA UNIDAD PROCLAMA A CRISTO A LOS NO SALVOS

En Juan 17:23, el evangelista registra la parte anterior de la oración de Jesús, el sumo sacerdote. Pero Juan describe lo que Jesús dice a continuación: *Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.*

LA UNIDAD DEL CUERPO TESTIFICA LA REALIDAD DE CRISTO EN EL CORAZÓN NO REGENERADO DE UNA PERSONA.

Consecuentemente, la *unidad* del cuerpo en el Gobierno es extremadamente importante con relación a la efectividad de nuestro testimonio en general a los incrédulos. Si nos perfeccionamos en la *unidad*, Dios nos promete que la comunidad del Gobierno sabrá que Dios envió a Cristo para ser el pago por sus pecados.

Note nuevamente en Filipenses 1:27, la frase *luchando unánimes* (*sunathlountes*). *Sun* es un prefijo que significa “con” o “juntos”. La raíz *athlountes* es familiar para todos nosotros. La palabra *atleta* se deriva de ella. Es utilizada como tal por Pablo en otras partes como en 2 Timoteo 2:5. Pablo usó el espectáculo de gladiadores para comunicar la feroz tenacidad que debemos poseer al pararnos juntos para proclamar el evangelio; ¡La *unidad* es extremadamente importante! ¡Necesitamos mantenerla entre los creyentes!

C. LA UNIDAD FACILITA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Efesios 4:13 dice, *Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.* Aquí el tema de la *unidad* se relaciona con la madurez espiritual. Aquellos que se separan del cuerpo de creyentes, no tienen madurez espiritual. Hebreos 10:25 dice: *No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...* La *unidad* del cuerpo no es solo una cuestión de obediencia a las Escrituras, sino que es el diseño de Dios para alcanzar el crecimiento espiritual en su vida. En Efesios 4:14, Pablo declara (a partir del contexto y el fluir del pasaje)

que uno de los resultados de la *unidad* es que *ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error*. La palabra *astucia* (*panourgia*) conlleva la idea de “astuta manipulación del error, hecha para aparentar la verdad.” Desafortunadamente, hay muchos que son como *niños* hoy en el cuerpo de Cristo, como se ilustra por su independencia del cuerpo mayor de creyentes: estar ausente es estar desunido. Muéstreme un “creyente” que rechaza la *unidad* y abandona la congregación de los creyentes, y yo le mostraré a alguien que se deja llevar fácilmente por cualquier *viento de doctrina*, o que se impacienta.

Por el contrario, Efesios 4:16 continúa diciendo lo que ocurre con un cuerpo de creyentes comprometido. Practican los dones espirituales entre sí y se edifican mutuamente. Note como Pablo comunica esto metafóricamente: *De quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor*. Aquí tenemos un beneficio maravilloso, diseñado por Dios, para aquellos que están comprometidos con la *unidad* entre otros creyentes. Ellos pueden ser alentados a largo plazo.

IV. CONCLUSIÓN

La *unidad* de los creyentes en cualquier comunidad Capital, ya sea en D.C., Capitolio estatal, o federal, o un Congreso extranjero, es un aspecto muy importante que está relacionado a la salud y preservación de una nación. Cuando los creyentes están *unidos* en el liderazgo de una nación, la nación está en posición de ser bendecida por Dios en maneras sobreabundantes — más allá de lo que usted pueda pedir o pensar. Es por esta razón, que se vuelve de suma importancia descubrir lo que las Escrituras dicen acerca de los componentes de la *unidad*, su obtención y permanencia. Este pasaje habla de una manera poderosa. Esos ingredientes son: *humildad, mansedumbre, paciencia y autodomínio y diligencia*. Cuando éstas son practicadas por el creyente, nos conducen a una unidad entre el Cuerpo de Cristo y la comunidad de la Capital, o en cualquier otro lugar. Que Dios nos ayude a desarrollar cada una de estas cualidades.[cm](#)